

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El lugar del juego en la clínica con niños.

Miranda Sant Anna, Natalia.

Cita:

Miranda Sant Anna, Natalia (2018). *El lugar del juego en la clínica con niños. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/PGr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LUGAR DEL JUEGO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Miranda Sant Anna, Natalia

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de la Universidad Nacional de Mar del Plata, denominado "Hacer modelo de la neurosis. Sus efectos sobre la repetición. Estudio de casos". Se partirá de la teoría psicoanalítica para el abordaje del caso clínico de un niño con dificultades en la constitución de su psiquismo, con el objetivo de dar cuenta del valor diagnóstico y estructurante del juego en transferencia.

Palabras clave

Psicoanálisis - Niños - Juego en transferencia - Caso clínico

ABSTRACT

THE ROLE OF THE GAME AT THE CHILDREN'S CLINIC

The present work is part of the research project of the Teaching of Clinical Psychology UNMDP, called "Makin model of the neurosis. Its effects on repetition. A Case studies". It will be based on psychoanalytic theory to approach the clinical case of a child with difficulties in the constitution of his psychism, in order to account for the diagnostic value and structuring of the game in transference.

Keywords

Psychoanalysis - Children - Transference - Clinical case

Introducción

El presente trabajo se inscribe dentro del marco del proyecto de investigación que realiza actualmente la Cátedra de Psicología Clínica de la Universidad Nacional de Mar del Plata, denominado "Hacer modelo de la neurosis. Sus efectos sobre la repetición. Estudio de casos".

Se partirá de la teoría psicoanalítica para el abordaje del caso clínico de un niño con dificultades en la constitución de su psiquismo, con el objetivo de dar cuenta del valor diagnóstico y estructurante del juego en transferencia.

El lugar del juego en la clínica con niños

En la conferencia 34, Freud establece que "el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos". Sostiene que es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos, ya que "psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes". (Freud, 1932).

Partiendo de este planteo freudiano, en el cual valida la práctica del psicoanálisis con niños y a la vez deja abierto un campo a explorar, se abordará una de las especificidades del análisis con niños: el juego. Otra de las especificidades de esta clínica, que considero funda-

mental para el trabajo con niños, es la desarrollada por la analista lacaniana Alba Flesler: la consideración de los tiempos del sujeto cuando recibimos a un niño en tratamiento. Según esta autora, cuando un analista atiende al niño apunta al sujeto. Los tiempos no se reducen a la edad cronológica. El sujeto, al que todo análisis apunta, es el sujeto de la estructura real-simbólico-imaginaria, que más que edad tiene tiempos, los cuales articula al complejo de Edipo freudiano y a los tiempos lógicos que conceptualizó Lacan. (Flesler, 2007). Establece que niño y adulto indican dos tiempos diferentes en la estructuración del sujeto. El sujeto no viene dado, sino que se produce, es una respuesta. En este punto, cabe recordar el texto de Lacan, "Dos Notas sobre un niño", en el cual este autor establece una distinción entre dos operaciones: realización y respuesta. No es lo mismo que un niño realice la presencia del objeto en el fantasma materno, a que responda con un síntoma. El síntoma ya es una respuesta.

Retomando a Flesler, señala que en principio, el niño viene a ocupar el lugar de objeto en el fantasma del Otro, pero si un niño perdura saturando la presencia del objeto en el fantasma materno, no habrá respuesta del sujeto. El sujeto para producirse, debe salir del lugar de objeto, lo cual requiere una habilitación por parte del Otro real. Pero puede ocurrir que esto no suceda, que surjan fallas que impidan el pasaje de un tiempo a otro.

Por otra parte, los tiempos se vencen. Las operaciones que no se realizan a tiempo dejan secuelas, ya que la estructura se define tempranamente. He aquí el valor del psicoanálisis con niños en tiempos instituyentes. Las intervenciones del analista son estructurantes. Como psicoanalistas, anticipamos la existencia de un sujeto, aunque aún no se haya efectuado y esto tiene eficacia clínica.

Respecto del juego, la autora mencionada considera que cumple un papel clave en la estructura del sujeto, "en la medida en que jugando un niño pone en movimiento una operación de creación. El pequeño que juega produce una trama simbólica que será el sostén de su fantasma a medida que reprima el juego". (Flesler, 2014).

Norma Bruner (2012) afirma que "es en el juego donde los niños se apropian y escriben las marcas que luego podrán leer, cuestionar, analizar. En el juego y al jugar un niño introduce los significantes primordiales a su historia" y agrega "si no hay juego no hay historia ni infancia".

Cristina Marrone (2006) establece que los niños jugando son capaces de reducir la acumulación de goce (objeto a) que los agobia. En la misma línea, Lutereau (2017) establece el juego tiene una función instituyente para el sujeto. Permite constitución del sujeto, y estructuración del deseo.

Importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños

Partiendo del valor del juego y su función para la constitución subjetiva en la infancia, puntuaré algunas cuestiones respecto al juego

en transferencia. Según Bruner, éste no es un juego cualquiera, sino que el analista forma parte de él y de sus condiciones de construcción y constitución.

Flesler (2014) refiere que el juego otorga al psicoanalista que se disponga a leerlo una herramienta diagnóstica que será clave para dirigir las intervenciones. Esta autora indica que el juego nos permite ubicar en qué tiempo se encuentra el sujeto. Es decir, localizar dónde el sujeto no se ha recreado como respuesta. Siguiendo esta propuesta, ¿Qué nos señalaría la ausencia de juego? Una detención en los tiempos del sujeto.

En relación a las intervenciones del analista, la autora sostiene que las mismas tenderán a promover el juego, porque en éste se produce un texto que, al fin de la infancia, llevará a la represión del juego mismo, permitiendo un pasaje de la escena lúdica a la Otra escena, (donde el sujeto se reproduce como sujeto del Inconsciente).

Recorte clínico

La madre de Daniel solicita tratamiento psicológico para su hijo, de seis años, a raíz del pedido que lleva a cabo el equipo de orientación de la escuela a la cual concurre el niño, a mediados de su primer grado. Convoco a ambos padres, pero sostiene que irá sola, ya que el marido no cuenta con disponibilidad horaria.

En este primer encuentro, la señora refiere que en la escuela observan que su hijo se aísla, habla solo, cuando la docente le hace algún señalamiento se tira al piso, llora. Relata que el tiempo del jardín transcurrió sin grandes sobresaltos, ya que ella trabajaba en el mismo establecimiento educativo al que concurría el pequeño, por lo cual si a éste le sucedía algo en la sala, le permitían salir de la misma e ir a hasta el sector donde se encontraba aquella. Afirma que su hijo la extraña cuando se encuentra en el colegio, no se acostumbra a estar lejos de ella. Expresa “-es el primer año que estamos separados, este es el corte entre nosotros dos-”.

Comenta con orgullo que su hijo jamás se enfermó, “-nunca le pasó nada-”, porque tanto ella como su marido siempre lo protegieron, no le han permitido ni jugar a la pelota, por temor a que se lastime. La rutina de Daniel consiste en concurrir a la escuela y de allí a su hogar, donde pasa el día frente a la computadora, viendo videos de Internet. No juega con juguetes. En sus primeros años ha hecho uso de ellos escasamente. Por su parte, los padres no promueven la actividad lúdica. Jamás fue a la casa de otro niño a jugar, según la madre “-nos cuesta despegarnos-”. Comenta que sus primos lo invitan a su casa a dormir, pero él se niega, argumentando que no puede “dejar solos” a sus papás.

En cuanto al padre, resulta ardua la tarea de conseguir un encuentro con el mismo, no por las dificultades horarias de éste, sino por las trabas que antepone la madre de Daniel. En entrevistas con ambos papás, surge desde el primer momento marcada queja del señor hacia su esposa. Se muestra como un padre desautorizado ante el hijo, que denuncia en sesión los extremos cuidados que la madre le brinda al pequeño y protesta porque lo “defiende” de él, cuando decide establecer un límite. Por otra parte, se comprueba más advertido respecto de su mujer acerca del padecer del pequeño. Le preocupa principalmente el terror que el pequeño presenta por las noches, que hable con amigos imaginarios y no logre vincularse con otros chicos. Compara a su hijo con otros niños de la familia, y

observa que los demás parecen estar “más vivos” que Dani.

Durante un tiempo prolongado el padre se muestra pasivo y con dificultad para ordenar situaciones familiares. Relata distintas escenas en las cuales se prima la impotencia ante el hijo, y fundamentalmente ante la madre. Las intervenciones apuntan a enmarcar situaciones de lo cotidiano y principalmente a que el padre comience a autorizarse en su función. A partir de estos encuentros empiezan a gestarse algunos movimientos en la dinámica familiar. El padre de a poco empieza a abrir preguntas respecto de lo que le sucede a su hijo, se cuestiona por haberlo “sobreprotegido”. Por su parte, la mamá no hace este tipo de planteos, ni evidencia preocupación tal como lo hace su marido.

Primeros encuentros con Daniel

Daniel es un niño que habla en neutro, establece escaso contacto visual conmigo. En sus dichos hace alusión a monstruos, zombies, fantasmas. Detalla escenas de los videos de Internet, las cuales confunde con la realidad. Si bien posee un discurso coherente y cuenta con una riqueza de palabras que impresiona, resulta difícil escuchar algo subjetivo en sus relatos. Su tono es monótono, aburre. Comenta que no le gusta asistir a la escuela, refiere que los compañeros se ríen de él, le dicen “bebé”, porque llora recurrentemente. Por otra parte, manifiesta que en el colegio “pasan cosas raras”, entre ellas, ve que los picaportes de las puertas se mueven solos, espíritus y otras figuras ominosas que lo aterrorizan.

En reunión con el equipo de orientación escolar

Sostienen que el niño no se vincula, habla solo, se esconde debajo de la mesa, se tapa y destapa la cabeza con el bazo, lo perturban los actos escolares, por los sonidos fuertes. Algunos compañeros le tienen miedo, ya que de continuo hace alusión a personajes fantasmagóricos que ha visto en los videos. En cuanto al aspecto cognitivo, no presenta dificultades. Desde la escuela lo rotulan como un “niño Asperger”. Respecto de esta etiqueta, propongo que le den “tiempo”, ya que si bien se observan en Daniel marcadas dificultades en su estructuración psíquica se trata de “tiempos instituyentes” en lo que atañe a la conformación del psiquismo.

Sobre cómo fue desarrollándose el juego en las sesiones

En los primeros encuentros con el niño, a los seis años del mismo, se comprueba poco interés por los juguetes. Apenas toma los muñecos que le ofrezco, los hace mover de un lado para el otro, sin lograr armar escenas, dejándome por fuera. Se vislumbra cierta estereotipia. Ante la detención en el jugar, empiezo a desplegar escenas de juego yo misma, poco a poco entra en ellas y comenzamos a jugar juntos.

La primer escena de juego que logra armar él solo incluye piratas, dinosaurios, muñecos. Los muñecos disparan heces y pis que confecciona con plastilina, se divierte ensuciando por todos lados. Esta escena se sostiene durante varios meses. Le pone un nombre, “La historia del mundo cagado”. Juega con lo más primario, el pis y la caca, es un juego pobre, en el cual no logra encarnar ningún personaje.

Más adelante se produce un viraje hacia lo fálico en la lógica del juego. Invento que hay un “pito sagrado”. Refiere que es “el pito

que todos quieren tener”. Un día juega a que este pene es mordido por un dinosaurio.

Recién a sus 8 años, Dani comienza a desplegar un juego más simbólico. Elige los muñecos playmobil y despliega con ellos distintos escenarios, tales como el restaurant, la veterinaria, el taller de autos, entre otros. Logra representar personajes variados, por ejemplo, encarna al veterinario que cura mascotas, o al cocinero. El juego resulta mucho más entretenido, probablemente porque hay un mayor despliegue más simbólico - imaginario. Este juego se sostiene hasta sus 9 años y medio, edad en la cual empieza a presentar un incipiente interés por los juegos de reglas.

Por otra parte, en una ocasión, encontrándose en la escuela, en su tercer grado, despliega un juego que puede considerarse paradigmático: se esconde en un armario de un aula, aproximadamente durante media hora, por lo cual la docente lo busca desesperadamente. Al ser indagado respecto de por qué se ha escondido, responde simplemente “para que me encuentren”.

Vaivenes del tratamiento

Durante los tres años de tratamiento, de los seis a nueve años de edad del niño, el trabajo analítico toma varias direcciones, en pos de lograr que emerja un sujeto. Del lado del niño, la vía privilegiada es el juego en las sesiones. También se trabaja con los padres y la escuela. Respecto de esta última, les comporta un largo tramo abandonar la mirada patologizante sobre Daniel.

A los ocho años del pequeño nace su primer hermana. El embarazo de la madre transcurre con preocupación para él, por miedo de que ésta se enferme o el bebé muera al nacer. Sabe de un primo que falleció cuando nació y esto lo perturba. Se abren enigmas sobre la muerte y la sexualidad. Puede representar con muñecos escenas en las cuales éstos dan a luz. Pero de un momento para otro, y sin mayores explicaciones, encontrándose la madre embarazada, los padres avisan que no pueden llevarlo más a las sesiones, interrumpen el tratamiento. Algunos meses más tarde se comunican solicitando que el niño retome su análisis. Sostienen que él solicita volver. Los padres establecen que Dani durante esos meses ha vuelto a presentar manifestaciones en la escuela propias de años atrás, tales como llorar desbordadamente en clase, esconderse bajo el pupitre. Por otra parte, en la casa lo perciben angustiado y triste.

Se retoma el tratamiento, se relanza el juego y al tiempo el niño mejora. Ambos padres paulatinamente empiezan a evidenciar mayor implicación respecto del tratamiento de su hijo. Con la llegada de la hermana, algo del corte comienza a operativizarse, sostienen que con ella marcarán una diferencia respecto a la manera en que criaron a Dani. Refieren “-él fue demasiado de nosotros, no lo dejamos crecer-”.

Hacia el final del análisis, Dani se encuentra menos angustiado. Si bien persisten algunas dificultades para relacionarse con compañeros, tiene una actitud mayormente pasiva respecto de éstos, logra pasar de la soledad y lo siniestro a compartir un juego en los recreos con pares, incluirse en taller de teatro de la escuela y disfrutar de él, entre otros movimientos.

Sobre la dirección de la cura

El presente caso abre en mí varios interrogantes. Intentaré arribar a

algunas primeras articulaciones teórico-clínicas. ¿Cuál es el motivo por el que este niño no juega, a sus seis años de edad? ¿En qué tiempo de estructuración se encuentra detenido?

En las entrevistas preliminares se puede hipotetizar, a partir de la ausencia de juego y desde la escucha del lugar que ocupa el niño en el discurso de sus padres, que presenta una detención: permanece estancado en el lugar de objeto, detenido en el segundo tiempo del Edipo, completando a la madre, siendo su falo. No logra pasar del ser al tener. Tiempo detenido, pobreza simbólico-imaginaria. El padre de Dani no logra hacer recaer la prohibición del incesto sobre esta madre, queda en el goce incestuoso. Padre más bien desautorizado, inconsistente. No puede transmitir la ley. Madre que no habilita en su discurso la función paterna. Al decir de Lacan (1958) “El padre está en una posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley”. Las intervenciones, tanto en las sesiones con el niño, como en entrevistas con sus progenitores, se orientan a que el niño deje de ocupar el lugar de falo, para pasar a advenir como sujeto. No es un niño desalojado del campo del Otro, lo que podría haber desembocado en una psicosis. Se trata de un exceso de goce en la madre. En este sentido, el juego en transferencia permite que se reanuden los tiempos estancados. El cuerpo de Dani comienza a dejar de estar a merced de la acefalía pulsional para pasar a jugar con muñecos. Comienza a armar escenas, enriquecer lo simbólico, puede contar con más recursos ante el exceso del goce del Otro.

¿Por qué este niño llega a tratamiento tan aterrorizado? Bruner (2013) sostiene que lo monstruoso, lo horroroso, al entrar en la dialéctica significativa y hacer su juego puede pasar a ser afirmado simbólicamente para tener la chance de ser reprimido, negado y perdido. Además, plantea que los niños “graves” están aterrados porque son niños dolidos de lo siniestro, del caos que como real del goce del Otro los arrasa. Son erráticos en lo real porque el falo no inscribió el límite que les permita gozar de la presencia. Propone la operatoria lúdica como medio para acompañarlos a establecer el anudamiento que mediante la pérdida de goce permitiría enfrentar lo siniestro para girar hacia la escena del mundo.

A partir de la posibilidad de poder jugar a distintos personajes, comienza a ceder cierta fijeza del ser. Encuentra distintos significantes que lo representan. Allí donde el niño juega a ser, es porque ya no es.

¿Qué implica el juego de esconderse en la escuela? El esconderse para ser encontrado podría pensarse como el armado del primer fantasma ¿Qué soy para el Otro?, ¿qué pasa si no estoy?, ¿puede perderme?. Posibilitaría una primera posibilidad de pérdida para el Otro. Al restarse, constituiría al sujeto en función del deseo del Otro.

A modo de conclusión

El juego es una brújula, nos orienta, ya que es la mostración y puesta en acto de la estructuración psíquica. El jugar, al decir de Dinerstein (1987), es una actividad creadora que soporta, trabaja y constituye al sujeto. El jugar produce sujeto.

Bruner (2013) sostiene que la posición del sujeto en la estructura en la infancia no está decidida ni es definitiva, sino que se va configurando casi definitivamente en los primeros años. Las intervenciones clínicas tempranas, cuando son eficaces, introducen modi-

ficaciones decisivas en la estructuración de la posición del sujeto en la infancia.

En casos como el abordado, de niños con dificultades en la estructuración psíquica, es tarea del analista intentar construir en transferencia condiciones de posibilidad para hacer ingresar al niño sobre el escenario del mundo de la infancia y el juego.

Para finalizar, cito nuevamente a Flesler (2014), con unas palabras inspiradoras para la clínica con niños: “cuando un niño juega en transferencia, rectifica la escena del mundo. Un análisis cambia la vida”.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, N. (2013). *El juego en los límites. El psicoanálisis en la clínica de problemas en el desarrollo infantil*. Parte 1. Buenos Aires, Argentina. Editorial Eudeba.

Dinerstein, A. (1987). *¿Qué se juega en psicoanálisis de niños?* Buenos Aires, Argentina. Editorial Lugar.

Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Flesler, A. (2014). *Niños en análisis. Presentaciones clínicas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Freud, S. (1932). *34° Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones*. En Obras Completas. Vol. XXII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Lacan, J. (1988). *Dos notas sobre un niño*. Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.

Lacan, J. (2004). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: *Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires. Editorial Paidós. (Trabajo original del año 1957-58).

Lutereau, L. (2017). *Los usos del juego. Estética y clínica*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Letra Viva.

Marrone, C. (2006). *El juego, una deuda del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Lazos